

FUNDAMENTALISMO, ORTODOXIA Y CAMBIOS: UN ANÁLISIS DE LAS PARTICULARIDADES DEL PENTECOSTALISMO CUBANO

Juana Berges Curbelo.

(Del Resultado de investigación de igual nombre, enviado a la Revista Ciencias Sociales a petición de esta para su publicación)

Aún cuando el pentecostalismo tiene una relación de continuidad con el resto del mundo protestante, del cual forma parte, se reconoce que existen énfasis de su doctrina y en sus formas litúrgicas que le confieren un estilo propio, lo que ha permitido a practicantes y estudiosos referirse a las iglesias del tipo pentecostal o al llamado movimiento pentecostal.

Los aspectos doctrinales esenciales del pentecostalismo son la conversión, el bautismo del Espíritu Santo, la sanidad divina y el segundo advenimiento de Cristo (sintetizado a menudo en la frase “Cristo sana, salva, bautiza en el Espíritu y viene otra vez”).

La conversión es la disposición de la persona a ser transformada por Dios a través de la acción del Espíritu Santo. Representa un paso hacia otra forma de vivir que inmediatamente desvaloriza el pasado, en especial desde lo ético, e incorpora un sentido de pertenencia a algo distinto. Se le ha llamado la metáfora del cambio de vida que se funda en el momento expedito de convertirse.

El individuo, por lo común, afirma reconocer que ha sido revalorizado gracias al poder del Espíritu y al apoyo de sus hermanos de congregación, lo que hace más sólida su incorporación al grupo religioso. En el lenguaje de Emile Durkheim, el creyente encuentra en su culto “refugio, escudo y apoyo protector”¹

La experiencia personal de la fe es tan relevante que el punto central está ubicado en el bautismo del Espíritu Santo. Este se manifiesta a través de los dones espirituales, de

gracia o carismas, destacándose el hablar en lenguas desconocidas (glosolalia), la sanidad divina y la facultad de profetizar o predecir. En total reconocen nueve dones espirituales.

En Cuba, como en otros países, la señal externa o evidencia inicial por excelencia que brinda seguridad al creyente de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo es la glosolalia. No obstante, el don de la sanidad divina ocupa también un lugar destacado. Se refiere a la creencia de que Dios actúa a través de determinadas personas sanando mediante la oración.

Destacan el segundo advenimiento de Cristo tras el empeoramiento de la situación del mundo, es decir, son premilenaristas, Fundamentalistas al realizar interpretaciones literales de la Biblia aunque, en verdad, no todos los pentecostales están atados a categorías fundamentalistas ni el fundamentalismo es privativo del movimiento pentecostal. Esta forma de pensamiento se manifiesta también en otras iglesias que incorporan en sus estilos, prácticas y pastorales, posiciones dualistas (iglesia- sociedad, sagrado- profano, mundo- cielo)

Para alcanzar el Reino y ser salvos, (la salvación es un estado permanente de búsqueda) el pentecostalismo ha exhortado a alejarse de las “cosas del mundo”, lo que dificulta asociaciones a una ética social y es provocativa de evasiones en una perspectiva religiosa donde la fe, y no las obras, es la que salva. Interpretaciones literales de la Biblia acostumbran a resaltar la naturaleza pecaminosa del ser humano. A ello se debe el llamado, que a veces es tajante, a apartarse de todo. Sin embargo, determinadas actitudes ante la vida expresan modulaciones de fórmulas tradicionales y nuevas visiones en el pentecostalismo cubano.

Existen iglesias que mantienen vínculos directos con sus homólogas del exterior, especialmente de EEUU, de donde por mayoría surgieron en calidad de hijas de la labor misionera trasplantando a su quehacer esquemas foráneos. Otras son fruto de

escisiones o nuevas creaciones producidas dentro del ámbito nacional y, por tanto, están más alejadas de dependencias.

En iglesias, e incluso en congregaciones al interior de una misma denominación, se observan diferencias relacionadas con el tipo de énfasis en la celebración del culto. Si bien aparecen al unísono, lógicamente, elementos que son propios de la doctrina y liturgia, se ha podido determinar la coexistencia de tres estilos principales atendiendo a lo esencial que los distingue y les da coherencia²: los cultos de arrepentimiento (en los que se dedica la mayor parte del tiempo a insistir en librarse del pecado y apartarse de lo mundano), los cultos de sanidad (cuyo núcleo se concentra en los actos de sanidad divina)³, y los cultos de inserción social (que en su dirección tienden a apoyar y animar conductas no evasivas de compromisos y responsabilidades sociales.). El literalismo bíblico y rasgos emocionales extremos (unido a la desestimulación o disociación de actividades participativas) son rasgos más propios de los dos primeros tipos aludidos.

Las diferencias marcan la manera de interpretar aspectos doctrinales o de establecer las relaciones con el mundo (sociedad). Algunas iglesias y congregaciones se caracterizan por introversiones, moralismos estrictos, fundamentalismo absoluto, fuerte actividad de captación y actitudes sectarias. En otro extremo se encuentran aquellas con conductas de integración a organizaciones ecuménicas, estimuladoras de lecturas de los textos bíblicos que rompen con viejas ortodoxias, armonización de la ética individual y la social, servicio a la comunidad, búsqueda de nuevos modelos de misión y preocupación por la preparación teológica inspirados en su estilo de fe.

Un creyente pentecostal nos ha dicho: “El mundo en que vivimos está lleno de males, de pecados. El único modo de salvarte es renunciar a todo y aceptar el perdón y amor a Dios”. Tal actitud de renuncia y alejamiento contrasta con el siguiente testimonio: “Soy pentecostal de pura cepa, nací y crecí en esta iglesia. Soy ecuménico, detesto el espíritu sectario. Parto de que el pentecostal tiene su base en la Biblia y en una

experiencia que lleva a vivir una vida abundante no para uno mismo sino para los demás. Se manifiesta en el servicio, da sentido a la vida. No desarraiga del medio, no, todo lo contrario, te hace sensible a lo que te rodea. A Dios no se le puede restringir ni al Espíritu se le puede encasillar, porque tiene muchas formas de manifestarse y comunicarse con nosotros”⁴

Las declaraciones anteriores forman parte de un amplio registro de discursos que en sus variantes más distantes denotan concepciones diferenciadas. Veamos otros ejemplos:

Más tradicional	Orientado al cambio
“Sólo salva la fe”	“La fe nos salva pero es necesario mostrarla con acciones que muestren nuestro servicio a Dios”
“Quien se mezcla en asuntos mundanos es un pecador”	“Vivimos en una sociedad. Si estamos de espaldas a ella ¿qué clase de cristiano eres”
“Los que se pierden en la sociedad van perdiendo también su auténtica espiritualidad. Van contra la obediencia y la vida de santidad”	“Santidad es el compromiso por transformar, no corromperse y ser capaz de ayudar a los cambios de personas y situaciones. Es llevar la misión cristiana integralmente”
No queremos mas que oír la Palabra de Dios	Escuchar y leer la Palabra de Dios. En ella vemos que Jesús se relacionó con todos y especialmente con los más humildes que lo necesitaban

Al partir de la misma doctrina no siempre ni necesariamente son afirmaciones excluyentes. Sin embargo, sus énfasis revelan cambios (u orientación al cambio), así como tensiones, al interior del pentecostalismo.”

A continuación abordaremos tres aspectos que guardan relación pero son bien diferentes en nuestro contexto: 1. El crecimiento de feligresías en las iglesias pentecostales en medio del avivamiento religioso más contemporáneo, 2. Las influencias entre iglesias de este corte y las expresiones del protestantismo tradicional o histórico 3. - La especificidad de la “renovación carismática en el Espíritu Santo”, nombre con el que generalmente se autodenominan en la Isla los grupos que se aglutinan alrededor de esta experiencia religiosa.⁵

El crecimiento pentecostal.

Investigaciones sobre pentecostalismo en Cuba⁶ han fijado los años transcurridos entre el 49 y el 58 como el período de mayor dinamismo en la historia nacional antes del crecimiento actual.

El asentamiento de los pentecostales había comenzado en la década del 30, en medio de convulsiones sociales, graves tensiones políticas y presiones externas. En algunos niveles del pensamiento apareció un cierto escepticismo, aunque la rebeldía popular se mantuvo en pie⁷.

Los templos se establecieron especialmente en los barrios más pobres de las áreas urbanas y en zonas rurales y semirurales donde, por lo general, no había presencia de otras organizaciones eclesiásticas. A veces comenzaron a predicar en carpas o en humildes locales, nutriéndose de una feligresía de escasos o nulos recursos económicos e igual nivel educacional. Con el paso del tiempo, hasta la primera parte de los 60, se fundaron 25 denominaciones que, con nombres diferentes, extendieron el pentecostalismo a todo el territorio nacional, integrando el cuadro religioso de la Isla.

Las condiciones de implante fueron de aguda competencia. Debe tenerse en cuenta que ha sido una de las últimas formas religiosas llegadas al país, vinculada por más a un universo protestante que no participaba del elevado sincretismo de la religiosidad popular y cuyo apego a patrones anglosajones de culto dificultara su inserción a la cultura nacional

Determinada autonomía de algún que otro grupo pero, sobre todo, su estilo de fe, les permitió un acierto acercamiento a personas que se movían dentro de formas religiosas populares. La acción de la sanidad divina podía ser recepcionada como alternativa ante las enfermedades, especialmente en regiones huérfanas de centros hospitalarios y personal especializado, donde las creencias habían asimilado prácticas similares, generalmente a través del espiritismo y el prestigio de curanderos locales..

El único estudio que conocemos de la Iglesia evangélica cubana en el período pre revolucionario, realizado en 1941 por Merle Davis, representante del Concilio Internacional de Misiones, señalaba el espiritualismo (refiriéndose al espiritismo, del que anotaba su rápida propagación) entre los retos a afrontar. También a los “grupos sentimentales del protestantismo” (pentecostales) que describía sumamente impresionables, ofertando libertad emocional a personas aisladas y reprimidas así como alivio momentáneo a la pobreza en situaciones en las que no veían medios de escape, concluyendo que se acercaban más a la herencia psíquica y social del pueblo.

Davis mencionó en sus análisis específicamente a la Iglesia de Dios. La definió pequeña, con pocas congregaciones organizadas e “historial de servicio sacrificial entre los pobres y en grupos de menor rango social de barrios urbanos”, que había logrado éxito en ganar a muchos elementos de color- tradicionalmente asociados a las expresiones de origen africano- mientras destacaba la ausencia de personas negras, salvo pocas excepciones, en iglesias tradicionales evangélicas.⁸

Debe aclararse que aunque el protestantismo cubano en su generalidad no se vinculó a la religiosidad popular, realizó un trabajo cercano a los sectores sociales de diverso

nivel y, entre ellos, los más empobrecidos. También vale la pena decir que específicamente el pentecostalismo no tuvo ni tiene como objetivo aproximarse a las formas religiosas de mayor extensión en la población. No obstante, algunas de sus manifestaciones permiten establecer puentes asociativos y sustitutivos con relación a la cultura religiosa de mayor incidencia en el país. Ello facilita la inserción de los nuevos convertidos a una organización pentecostal. En nuestro criterio, aquí se encuentra una de las variadas bases de su crecimiento reciente.

Las iglesias pentecostales no alcanzaron, a pesar de las expectativas, un gran ritmo de crecimiento hasta los 90. A fines de los 50 reunían unas 20 mil personas gracias al estímulo producido por campañas evangelísticas y de sanidad, la mayor de las cuales la protagonizó el norteamericano T.L Osborn. Disponían, además, del uso de la radio y publicaciones que les servían de medios amplificadores.

En los años posteriores a 1960 se asistiría a una sensible disminución del protestantismo en todas sus formas. El pentecostalismo, en particular, llegó a situarse en alrededor de 15 mil miembros.

Aunque es difícil hablar de cifras exactas, calculamos que el protestantismo en su conjunto reúne en estos momentos unos 400 mil feligreses, es decir, que alrededor del 3% de la población asiste a cultos de este tipo. Un despuntar en lo nacional importante- el más significativo desde la introducción de la fe evangélica en la Isla a finales del siglo XIX- si consideramos la poca importancia numérica que siempre ha tenido. De ese total, a los pentecostales se asocian aproximadamente 150 mil personas, quizás un poco más. Existen iglesias con feligresías mayores de 30 mil y con obra por toda la Isla, pero también las hay reducidas en número y con presencia sólo en localidades específicas. Otras organizaciones eclesiásticas protestantes no pentecostales, como los Adventistas del Séptimo Día, han crecido a buen ritmo.

De hecho, Cuba no compartió la explosión pentecostal del Continente en los 70 y aunque hoy, en números absolutos, el pentecostalismo cubano muestra un aumento,

además de que todo indica que son denominaciones proclives a crecer, no estamos ante un fenómeno en extensión y significado comparables, sin disminuir en un ápice su importancia, a la magnitud que ha alcanzado en el resto del área latinoamericana y caribeña⁹, ni a las formas de religiosidad tradicionalmente más típicas de la población cubana.

Contemporáneamente si bien han crecido los pentecostales, el avivamiento ha sido común para todas las vertientes del protestantismo (históricas y tardías)¹⁰ y para todas las formas organizadas, destacándose, por ejemplo, la santería y el espiritismo, muy difíciles de contabilizar. También se ha constatado, y en algunos casos contabilizado, el incremento de la asistencia a las celebraciones más concurridas. (San Lázaro, La Merced, la Caridad, etc).

La consideración objetiva de la distancia con la explosión en otras regiones y de algunas de sus características (como también partimos de que hay elementos comunes) se avalan no sólo en lo que permiten concluir las cifras expuestas. No puede soslayarse, de un lado, el fenómeno socio económico y cultural que ha ocurrido en nuestro país durante estas últimas cuatro décadas y sus efectos en la ciudadanía, al elevar los índices de educación, de salud, y otros indicadores importantes, con sus consiguientes influencias también en el sector de los creyentes, frente a realidades dramáticas en el resto del mundo subdesarrollado. La sociedad cubana no es la misma, ni pudiera serlo, después de esa experiencia con relación a lo que era antes del 59. De otro lado, en el campo estrictamente religioso, es necesario insistir en la fortaleza, siempre presente, de formas de expresar creencias y prácticas en el ámbito nacional que aún se manifiestan con impulso renovado. Que en particular el pentecostalismo ha repercutido con potencia en la población, es cierto, pero esta verdad no debe considerarse en términos absolutos sin caer en exageraciones que conducirían a falsear o distorsionar el fenómeno.

El reavivamiento de todo el escenario religioso cubano ha llegado de manera concomitante con el desarrollo de un proceso de rectificación de errores y luego con el comienzo del Período Especial¹¹. La sociología cubana ha dado pasos en la explicación e interpretación del proceso vivido que, pese a todas sus contradicciones y errores, presenta una alternativa desde el Tercer Mundo y que aún en medio de una situación compleja de reajuste económico ha tratado de reducir los costos sociales y preservar derechos esenciales. En los últimos doce años la crisis sufrida por factores externos e internos y los cambios necesariamente realizados, han provocado efectos económicos y sociales de diverso tipo que también alcanzan, por supuesto, a la subjetividad social del cubano diversificando las representaciones colectivas y presentando cambios de percepciones¹².

Las organizaciones eclesíásticas, con independencia de la autonomía reconocida de lo religioso, encuentran margen para ampliar funciones reguladoras en medio de las estrategias cotidianas para enfrentar la crisis, aportando en la esfera de la espiritualidad y satisfaciendo búsquedas de sentidos a un sector de la ciudadanía. En general, se ha ampliado el espacio de la religión y, al igual que se multiplican otras relaciones, también este espacio se diversifica. Hay iglesias que se renuevan o no. Entre las primeras, algunas asumen incluso papeles significativos de contribución en el ámbito social. Cambios en la manera de enfocar el aspecto religioso, de forma más desprejuiciada, y una mayor apertura al exterior son nuevas influencias que se introducen y reproducen efectos.

En la expansión del espacio religioso y, en particular del pentecostalismo, ha desempeñado un papel la búsqueda de recursos compensatorios. Con frecuencia, los creyentes resaltan las perspectivas de salvación y protección producidas por el encuentro con Dios. Utilizan términos que expresan transformaciones operadas en sus vidas y sentimientos de seguridad. Un sector de la población ve en lo religioso un “refugio”, una evasión. Y no faltan iglesias que ofertan esa solución. Pero en la

heterogeneidad pentecostal están, además, aquellas que se manifiestan sin reducciones a lo subjetivo, que unido al apoyo espiritual contextualizan sus creencias (como algo inseparable) y plantean la necesidad del trabajo creador y la participación de los cristianos en el avance de la sociedad en que viven para mejorarla en espera del Reino. También ha influido el entorno externo y métodos de evangelismo de los que no estamos inmunes. Además, como anteriormente anunciamos, los elementos de tipo simbólico que realizan funciones de puentes asociativos con expresiones como el espiritismo, el Palo Monte, la santería y la religiosidad más extendida en la sociedad cubana distanciada de formas organizadas, difusa, emotiva, utilitaria en la búsqueda inmediata de solución a los problemas. Zonas de contacto están en la presencia de trances, hablar en lenguas extrañas, visiones, curaciones milagrosas, profecías, la fuerza de las palabras, y la relación con lo sobrenatural más personal sensorial que conceptualizada.

Existe una movilidad hacia congregaciones pentecostales, comprobada en numerosas entrevistas, de creyentes que declararon haber sido con anterioridad practicantes del espiritismo, la santería o el Palo¹³. El pentecostalismo se ha nutrido, por otro lado, de protestantes reconvertidos, católicos y personas sin membresía anterior.

En la última década ha tenido lugar la migración acentuada de personas provenientes de regiones del interior del país, a menudo de zonas rurales, buscando en la capital nuevas oportunidades y alternativas. De ellos, un sector ha engrosado el pentecostalismo. Líderes consultados al respecto aseguran que existen congregaciones en la ciudad con un 80% de este componente, los que declaran encontrar en ellas una relación religiosa adecuada a su adaptación al nuevo medio. Portan creencias típicas del campo y una doble influencia necesariamente se genera

El proceso paulatino de crecimiento de las feligresías de denominaciones evangélicas ha sido acompañado con la creación de Casas Culto. Por la aprobación de esa nueva estructura eclesial mostraron especial interés líderes pentecostales¹⁴. No han sido los

únicos favorecidos por la medida, pero de alrededor de unos mil locales para celebraciones litúrgicas y reuniones, enlazados a sus respectivas iglesias fundadoras, unas 300 son de ese corte, es decir, un 30%. Debe recordarse que el pentecostalismo ha tenido una forma tradicional de crecimiento con el denominado “planting church”, o lo que es lo mismo, el levantamiento de pequeñas misiones en las zonas de más difícil acceso o marginadas.

Las influencias entre pentecostalismo y expresiones del protestantismo tradicional.

En el protestantismo tradicional posterior a 1959 apareció una bifurcación que distinguía a un sector que continuaba ligado a formas tradicionales heredadas de las iglesias “madres” norteamericanas; otro grupo, de tendencia carismática, con mucha expresividad en el culto y una prédica que sublimaba la alianza con Cristo como única vía de salvación. Finalmente un segmento de renovación (no carismática), de proyecciones ecuménicas, que apelaba a cambios litúrgicos, acercamiento a la cultura nacional y compromiso social, entre otros aspectos.

Este modelo (tradicional, renovador y carismático) había madurado en los finales de los 80 y comienzos de los 90 ¹⁵ cuando era predominante el intermedio o renovador no carismático abarcando el 63% de las congregaciones del protestantismo histórico.

Los pastores que compartían esa línea, habían emprendido transformaciones o consideraban su necesidad. Respetaban la potencialidad influenciadora del pentecostalismo con su culto más dinámico, activo y participativo, considerado mantenedor de mayores espacios para la música y el empleo de instrumentos típicos nacionales. Incorporaron nuevos elementos. Poco a poco, si dejar de lado principios doctrinales esenciales, apareció una liturgia con más movimiento y colorido. Como tónica general, este aspecto de las variaciones tenía su correspondencia con posiciones en lo teológico y en proyecciones sociales constructivas.

En el transcurso de la última década el citado modelo sufrió variaciones en medio del crecimiento de feligresías debido a una relativa expansión de manifestaciones carismáticas. También a causa de procesos de “restauración” en iglesias que habían avanzado notablemente y que volvieron a viejas normas anglosajonas argumentando, en ocasiones, la defensa a la introducción del carismatismo que consideraban base de conflictos. Desde luego, intervinieron otros factores de suma importancia vinculados a las respuestas de instituciones cristianas frente a acontecimientos de connotación nacional e internacional.

Pero a los efectos de este trabajo lo que nos interesa remarcar es que se ha producido una influencia que ha sido fructífera y recíproca entre el protestantismo nacional y el pentecostalismo que no ha sido menguada.

Tiene que ver con la liturgia y el aporte pentecostal a la renovación no carismática. La creatividad desplegada en las congregaciones actuó sensiblemente. En el campo evangélico la necesidad de la renovación litúrgica ha sido planteada de forma constante ante una herencia que dificultó “la expresión nativa de la fe cristiana como parte de la cultura nacional”¹⁶

En la actualidad la influencia pentecostal se advierte en el resto del mundo evangélico favorecida tanto por el incremento numérico como por la expansión de contenidos de su estilo, su música alegre y contagiosa que incorpora estribillos populares, palmadas y exclamaciones que estimulan al colectivo.

La Celebración Evangélica Cubana, en 1999, representativa de un momento de unidad de prácticamente todas las denominaciones, por encima de divergencias que subsisten, permitió apreciar que el equilibrio de diferentes formas de adoración se fue mas a lo específicamente pentecostal: coritos, manos alzadas y estados de éxtasis. Pero aspectos negativos que traen consigo manifestaciones carismáticas extremas, no fueron expresión de la CEC.

A su vez, grupos de pentecostales han participado de nuevas formas reflexivas en el estudio de los textos bíblicos y en talleres y seminarios que abrieron pautas para el vínculo de su fe con el acontecer social. Esos encuentros han tenido preferentemente lugar al calor del movimiento ecuménico convertido en puntal de intercambios nacionales e internacionales que entre sus méritos permitió que se encontraran dos formas religiosas que habían transitado, hasta cierto punto, vidas ajenas. Unos y otros podían aprender sin copiar recetas de un lado o del otro, en el sano intercambio.

A partir de 1970 nuevas iglesias pentecostales se sumaron al ecumenismo. En la actualidad de 22 iglesias miembros plenos del Consejo de Iglesias de Cuba, la organización ecuménica más representativa del país, diez son pentecostales. También participan en el Movimiento Estudiantil Cristiano, y en otras. Tal presencia pentecostal en el ecumenismo es, que conocemos, única en América Latina. No sólo ha favorecido el diálogo con los demás sectores evangélicos sino que abrió cauces para una mejor relación interpentecostal. 54 líderes se agruparon por vez primera, durante 1989, para un Encuentro Nacional de Diálogo. En 1997 se produjo el Encuentro Nacional Pentecostal de Cuba. Un año después, La Habana fue la sede de la reunión de Latinoamérica. Estos datos no son simples narraciones y deben ganar en convocatoria por lo fecundo del progresivo derrumbe de obstáculos en la organización de espacios de reflexión y análisis mucho más cuando en sentido contrario se mueven corrientes que intentan estimular posiciones espiritualistas enajenantes.

Investigaciones realizadas sobre el protestantismo cubano nos han posibilitado comprobar la hipótesis planteada por Lalive D'Épinay¹⁷ acerca de que el nivel educacional y teológico influye sobre el espíritu ecuménico. Como regla general, por supuesto, con sus excepciones, los pastores del protestantismo histórico más preparados en esos aspectos han mostrado mayor disposición a la unión interdenominacional, a crear congregaciones abiertas al intercambio, al diálogo con la

sociedad y a la renovación de tradicionalismos. El intercambio con una buena cantidad de líderes pentecostales aliados al ecumenismo, y la constatación de su nivel educacional y superación teológica o perspectivas a su enriquecimiento, avalan empíricamente la extensión de ese postulado

La particularidad de la llamada Renovación carismática en el Espíritu Santo

En los 70 ya se verificaba en congregaciones metodistas la experiencia del “perfume divino”, un aroma que invadía y anunciaba la presencia del Espíritu Santo. Luego apareció el Tizón (la persona es bendecida en estado de excitación y cae, generalmente, hacia atrás), y las campañas de sanidad.

Desde 1985 se advertía claramente la presencia de cultos de corte filopentecostal o de búsqueda en los que se incluían metodistas y también bautistas de la zona oriental. Sus líderes se destacaban por formas expresivas religiosas fuera de los cánones tradicionales característicos y por mensajes conductuales evasivos. Los metodistas expresaban que trataban de traer a sus comunidades la experiencia de la iglesia del siglo I, rica en dones y carismas, legitimando fenómenos que en ellos eran nuevos: sanidad, profecía o glosolalia. Por ello prefieren la palabra avivamiento, en alusión a revivir algo ya existente.

Todo indica que contribuyó en el proceso la entrada de pastores pentecostales al metodismo, o sin la preparación denominacional necesaria, aceptados para ocupar puestos en templos sin dirección, luego de las salidas masivas de líderes y feligresías. Otro factor que no puede menospreciarse es el contacto con el evangelismo masivo y el teleevangelismo por la vía directa, personal (salidas al exterior, visitantes) o a través de cassettes y video cassettes.

En el entorno regional se daba la “Renovación en el Espíritu” en iglesias históricas, que se afirma llegó a la iglesia católica en 1967.

La respuesta al por qué el carisma ha prendido entre metodistas y bautistas cubanos parece sustentarse, en nuestra apreciación, en los orígenes históricos del surgimiento del pentecostalismo en Estados Unidos, que encontró plataforma en esos grupos.

Los metodistas son “avivadores” aunque en la Isla se mostraron siempre en una línea tradicional y también ecuménica. Hoy conviven en esta iglesia grupos tradicionales, renovados carismáticos y renovados no carismáticos. Igual entre bautistas de la zona oriental quienes presentan más proclividad que el resto de los de esta expresión religiosa (los de occidente eluden por completo el fenómeno) si tenemos en cuenta que fueron el fruto de las misiones a Cuba de congregaciones del Sur norteamericano- donde prendió el avivamiento pentecostal-. Aquí se acercaron mucho más a las zonas campesinas y es de presumir que, con ello, a otras formas de creer presentes en estos lugares y a sus símbolos correspondientes

Rápidamente se expresaron críticas en los medios eclesiásticos por la explosión de carismas en iglesias históricas y también entre pentecostales que causaban desgarramientos y confusión en las comunidades religiosas y a escala social. Además por su uso como recurso para atraer personas y evadir responsabilidades ciudadanas. Se establecían diferencias respecto a las comunidades pentecostales donde los carismas eran una manifestación normal de su fe sin caer en extremos, influencias y mimetismos de fenómenos procedentes de otros contextos.

Los últimos años han permitido observar cómo se ha reforzado esa influencia. En los 90 ya aparecía, de forma más definida, la llamada Renovación Carismática en el Espíritu Santo. Entre metodistas se asimila el fenómeno desde su propia dirección institucional (aunque sigue coexistiendo con líderes que lo rechazan o que lo adoptan con moderación). Igual entre pentecostales.

La Renovación carismática en el Espíritu Santo, todavía minoritaria, distorsiona manifestaciones doctrinales propias de lo genuinamente pentecostal, llevando adelante

la práctica explosiva de dones, con preferencia la sanidad divina. Se apropia de elementos que le llegan por diversos medios, incluidas las emisoras extranjeras y que en muchas ocasiones son estimulados desde el púlpito (el vómito santo, la risa santa, llantos y la expulsión de demonios como elemento de restauración personal. Los extremos provocaron que la Asamblea de Dios, que se caracteriza por posiciones mesuradas, discretas, nombrara una comisión para analizar esos “vientos doctrinales”. A menudo se aprecian tendencias hacia cultos que hacen énfasis en lo diabólico, por la insistencia en reprenderlo, más que centrarlo en Dios o en el mensaje bíblico de esperanza. Esta Renovación en el Espíritu Santo no tiene formas ni doctrinas precisas. No genera organizaciones eclesiásticas, sino que influye en otras en sentido horizontal. De hecho, las personalidades “carismáticas” directivas parecen contar con un escaso sentido de lo eclesiológico. Deja fuera reflexiones teológicas, la atención queda atrapada más en la experiencia y los atrayente a los sentidos, absolutiza emociones con propuestas de alejamiento de la sociedad, lastrando la participación comunitaria. Las comunidades religiosas que participan de esta “renovación” se muestran ensimismadas, inclinadas a lo estrictamente religioso y al alejamiento del mundo o devaluación del espacio temporal, bloqueando el trabajo diaconal. No se trata de que la entrada a una organización haya sido positiva en sus vidas, sino se asocia con cambios radicales, absolutizando la búsqueda espiritual frente a lo profano y pronunciándose más a la salvación escatológica que hace inútil cualquier compromiso histórico. La renovación carismática en el Espíritu Santo es una dimensión diferente al pentecostalismo, al menos en el caso cubano. Dirigentes de culto (desde casas culto e iglesias) enfatizan en “los torbellinos de la destrucción”, en huir de las “cataratas de la sensualidad” y de las “cascadas de la envidia” que amenazan el mundo en que vivimos, y en sostenerse en Cristo, donde sólo hay esperanza y futuro¹⁸. El contenido aislacionista y fatalista de esas comunicaciones busca sólo el acopio de emociones religiosas.

Por lo general, en el espacio eclesiástico protestante se considera este tipo de carismatismo de influencia negativa y existen preocupaciones por la proclividad a la manipulación de sentimientos en una población que ha experimentado cargas de tensiones y presiones debido a los cambios ocurridos en la sociedad y en su vida, y que llega a los templos con incertidumbres, buscando sentidos que le aporten.

Metodistas entrevistados respaldan la necesidad de que no se pierda el equilibrio, que se conserve la tradición avivadora típica, pero con la necesaria reflexión teológica que es vital en estos grupos. Pentecostales a los que hemos interpelado, hablan de posiciones oportunistas que manipulan emociones, uso de mala literatura y excesos sin fundamento.

Los procesos que se verifican provocan reacomodos de feligresías de una iglesia a la otra, especialmente en virtud del tipo de mensaje y liturgia que se preferencia.

Las lógicas se articulan con una lectura de lo social, que tiene efectos en la subjetividad, representaciones individuales y colectivas y percepciones, y que permite a la investigación mostrar especificidades de lo religioso fuera de lecturas generalizantes o monolíticas.

Rasgos y Proyecciones contemporáneas.

El pentecostalismo cubano ha experimentado en la última década un proceso de expansión de miembros de fila, de influencia sobre otras denominaciones y crecimiento de expectativas. La profundización de conflictos entre un polo ortodoxo, fundamentalista y conservador y otro renovador, que se aleja de esa herencia y se involucra, con inspiración en la fe cristiana, en acciones sociales, se nos presenta, hoy, en plena efervescencia.

Aún cuando los procesos de renovación son minoritarios, el hecho de que existan rompe el estereotipo de que el pentecostalismo es necesariamente fundamentalista, espiritualista y literalista. Contradicciones no han faltado ni faltan en la paulatina

expansión de aceptar que si no son del mundo, viven en el mundo y la responsabilidad social no contradice la vivencia de la fe.

En los cambios se aprecia la intervención de numerosos factores: los acontecimientos nacionales desde el 59 así como a propia historia de las denominaciones por separado. Las que tuvieron su origen en la Isla y las que se dividieron por contradicciones con jerarquías foráneas, tienden a ser más abiertas. En las de mayor grado de autonomía alcanzado, y en las de mayor incorporación al ecumenismo, es de presumir que estén los gérmenes de movimientos más profundos.

Otros aspectos destacables derivan de la diversificación y ampliación de la base social de las congregaciones particularmente en los últimos tiempos. Además, la presencia de un nivel educacional y cultural sin precedentes que favorece enfoques novedosos de los problemas y perspectivas de su iglesia y de todo el entorno (se afirma que Cuba tiene el contingente pentecostal de más alta preparación en América Latina).

Una encuesta aplicada recientemente en 7 congregaciones de 4 denominaciones pentecostales reveló que el 72 % de la muestra, obtenida de manera aleatoria, tenía una escolaridad de nivel medio superior o alto (sólo el 5,2% era de nivel primario). Los trabajadores ascendían a más del 60% incluidos médicos, enfermeras, ingenieros, profesores y maestros. Confirma que el creyente de fila va dejando de ser un individuo poco preparado (consecuencia lógica del avance educacional que ha tenido lugar en el país).

Sobre todo, el crecimiento experimentado en los 90 nutrió a las congregaciones de un componente que ha aportado al desarrollo de las instituciones. Téngase en cuenta el salto de membresías experimentado en los últimos 12 años. Al analizar los resultados de la encuesta sobresalió que el 78% del total eran nuevos convertidos y de ellos el 60% menores de 40 años. Así, resultan iglesias de aceptación por jóvenes y menos jóvenes en plena capacidad de desempeño.¹⁹

Las tensiones en el interior de denominaciones (y de congregaciones) van orientados a efectuar cambios estructurales, doctrinales, litúrgicos, de liderazgo y de las rígidas normas ético- morales que afectan con distinto nivel de intensidad.

Nuevas concepciones destacan un enfoque teológico que rompe con afirmaciones consideradas dentro de la ortodoxia pentecostal de indiscutible veracidad. Nos referimos, en especial, a aceptar literalmente la explicación creacionista contenida en el Génesis. También pasajes del Éxodo- algunos de los cuales remarcan el temor a Dios para quien comete pecados- y la estricta obediencia. Se relatan las plagas. En 23:20 se dice “Yo alejaré de ti la enfermedad”, avalada en los cultos de sanación. Otras afirmaciones sustentadas acriticamente, sin adecuaciones son, por ejemplo, del Apocalipsis, la caída de Babilonia (18:1-24), o los mil años (20:1-11).

Se alzan voces, sin embargo, que defienden y practican que “leer la Biblia es analizarla, escudriñarla” frente a los que sostienen “todo lo que está en ella pasará, ahí está la respuesta exacta”.

En cuanto a la concepción premilenarista, que se mantiene doctrinalmente, las modulaciones van a interpretar que el segundo advenimiento de Cristo es un suceso que no va a ocurrir de inmediato. Mientras, hay que luchar por la sociedad, por su mejoría. No puede ser argumento- dicen- para posiciones ni enajenadas del medio, ni evasivas de compromisos sociales. Los que así lo entienden no perciben tampoco contradicción alguna con su fe el considerar que Cuba sigue siendo una alternativa para el Tercer Mundo y que puede ser posible una salida a la crisis. Los pastores, desde la instalación del pentecostalismo, han insistido (y aún es una perspectiva generalizada) que lo esencial es prepararse espiritualmente para el acontecimiento de la parousía (venida de Cristo para llevarse a la Iglesia).

Ocurren separaciones de posiciones absolutistas del discurso cristiano más conservador -no sólo pentecostal- que polariza el conflicto cultural contemporáneo en

el enfrentamiento de la eticidad bíblica (portadora de la verdad) con el humanismo secularista (causa de la degeneración moral y social del mundo).

El Mensaje es decisivo en las iglesias. Unos mantienen un rígido fundamentalismo, inflexibilidad en las normas, ninguna alusión a compromisos terrenales. Si lo hacen referencia a lo temporal es en sentido negativo. Otros se abren a lecturas de la Biblia, a la profundización de las enseñanzas cristianas y a un campo de relaciones con otros grupos religiosos, la comunidad y el país. Todo indica que son los grupos conservadores, con mayor o menor nivel de agresividad en prácticas y creencias con exaltación de la vivencia religiosa, los que predominan. En la aceptación de uno u otro modelo se ubican los cambios de congregación que muchas personas nos refieren al hablar de creyentes “intermitentes”. Habitualmente en el lenguaje internacional se les llama “buscadores” a los que transitan, con rasgos similares, de una a otra comunidad.

Otro aspecto a destacar son los énfasis ético morales: la iglesia tradicional mantenía, y aun no ha desaparecido absolutamente, normas cuya violación era considerada pecaminosa. Las mujeres debían vestir de largo, el cabello no podía cortarse y se usaba recogido en la parte superior de la cabeza, se prohibía el uso de pantalones, cosméticos y adornos. Para todos “mundano” era ir al cine, la plaza, un baile, u otras actividades similares. El divorcio impedía el acceso al liderazgo.

Históricamente la mujer ha sido un segmento discriminado en las direcciones eclesiásticas. Han ocupado especialmente cargos de servicio, de diaconisa, en Educación Cristiana, en las finanzas o lógicamente en el Departamento de Mujeres, a pesar de que han sido siempre mayoría (entre el 65 y el 80% de la membresía). Según un estudio²⁰, en un lapso de 60 años han sido presidentas de obras, contando todas las iglesias pentecostales en el país, sólo 3 mujeres. De hecho, hay mujeres pastoras, pero no es usual, y sí muy puntual, las pastoras ordenadas. La ordenación implica la posibilidad de oficiar en las ceremonias: bautizar, casar, dar la Santa Cena. La

subordinación de la mujer es una lógica que se reproduce y en la que las variaciones van muy lentas.

Lo formativo es otro aspecto que se une a las variaciones. El aumento de la cultura general ha acrecentado el interés por profundizar estudios bíblicos y teológicos. Cuentan para ello con el Sistema de Estudios Dirigidos, de la Asamblea de Dios, con 30 denominaciones participando, pentecostales o no, y con los cursos de Educación Pastoral del Centro Memorial Martín Luther King Jr. El Instituto de Estudios Bíblicos y Teológicos, adscrito al Consejo de Iglesias de Cuba, ha acogido a un nutrido grupo de estudiantes de distintas iglesias pentecostales y el Seminario de Matanzas, de tradición teológica reformada, ya ha graduado a un buen número. Esto los coloca en mejores condiciones de enfocar las perspectivas de su escenario cultural y del medio en que están insertos.

El liderazgo nacional, extendido en los 60 a todas las iglesias con las salidas de los misioneros y profesores extranjeros de los Institutos Bíblicos, no tenía en su mayoría una especial instrucción. La relativa formación doctrinal y teológica dio cauce a las “iniciativas personales”. Por lo tanto, y junto a ello, a diferenciaciones en la producción religiosa, remarcadas en las interpretaciones de las Escrituras y en el ejercicio de las funciones eclesiales. Aún se verifica el predominio de los carismas individuales sobre el conocimiento sin que quiera decir que no exista el liderazgo en que la instrucción secular y la religiosa alcancen categorías altas. Por lo general esto ayuda al diálogo.

Las diferencias en las proyecciones del pentecostalismo atraviesan al movimiento en su conjunto. Con el ánimo de no esquematizarla excesivamente proponemos la siguiente escala:

- Alejamiento del mundo (sociedad), fuente de perversión y pecado. Fuerte distinción de lo sagrado y lo profano (en la terminología de Durkheim). Concentración en lo espiritual y en la salvación del alma. Nuestro Reino no es de aquí y es en el Reino

donde está nuestra suprema aspiración. La Iglesia es el único espacio seguro. Moralismo riguroso. Indiferencia o reacción ante lo social

- Descomprometimientos aparentes con la sociedad. Se testimonia no contaminarse con el mundo, pero se trabaja en el rescate de jóvenes con problemas de conducta, predelincentes o alcohólicos que son reincorporados al estudio o al trabajo. Aún cuando estas conductas negativas fueran modificadas con el fin de ganar adeptos, el efecto en cuanto a saneamiento social es positivo.

- Reducción de lo subjetivo intimista.- Como creyentes se dice que el futuro está en manos de Dios, pero independientemente, se admite la lucha por el presente y el futuro con esperanzas de mejoramiento. Paulatino desplazamiento hacia una ética que regule una conducta social no evasiva ni individualista.

- Ruptura de esquemas. Enriquecimiento del testimonio de lo que significa la fe a través del servicio a otros (no sólo el hermano de la iglesia) como deber cristiano. Desborde del espacio sacralizado. Dios no sólo está en el templo sino en todo el mundo (el concepto de mundo habitado es sinónimo de ecumenismo). Incorporación de formas analíticas de pensamiento. Contextualización de las creencias. Proyección hacia el accionar social transformativo y creador. Crítica a los que hacen de la Iglesia un “islote” y separan al cristiano del compromiso histórico-social. Concepto de justicia social, (que despara el del pecado). “Cuba es un mundo de justicia para creyentes y no creyentes”. Reconocimiento de los beneficios recibidos como ciudadanos. “Debemos reciprocarnos sirviendo mejor a Dios y dando un testimonio eficiente en nuestro medio”.

Usualmente es admitido que las posiciones conservadoras en materia religiosa se acompañan de similares posiciones en lo social, según se manifiesta en otros lugares del mundo. En Cuba encontramos que este no es un rasgo absolutamente común. Grietas al fundamentalismo bíblico las puso públicamente en evidencia, durante la Celebración Evangélica Nacional Cubana, el superintendente de la Asamblea de Dios, iglesia de corte

tradicionalista y no ecuménica. En su sermón en Camagüey, reconoció que en la parábola bíblica de Cristo y la samaritana, estaban presentes conflictos sociales, de clase, y hasta de género, es decir, extrareligiosos. Apeló, en la práctica, a un análisis contextualizado del texto que no les es característico. Ello no exime que existan posturas donde el conservadurismo religioso exprese no solo un tipo de doctrina pura sino también posiciones de rechazo a la sociedad y su proyecto.

Desde otro acercamiento, a partir de los procesos subjetivos que surgen de las problemáticas de los individuos, Palma y Villela²¹, entre otros, han planteado que la conversión pentecostal significa la salida de un mundo para construir otro que no es mero refugio (expresión connotada por Lalive en su clásica obra “el Refugio de las Masas, un estudio del pentecostalismo en Chile).

No se trata de salir de la sociedad o de la realidad- por no factible- sino de un modo subjetivo en que el individuo se ve a sí mismo en un contexto, una manera de orientarse y referirse a él. En un colectivo, indica el autor, es una forma de representar una imagen o visión del “mundo”, no es la realidad como tal sino la representación que se tiene y el modo de posesionarse de ella.

A su vez, Schafer (1996: 2), introduce su interpretación del concepto “espacio vital”²²: Conjunto de condiciones sociales y personales de vida, incluyendo las percepciones de estas por un grupo en un determinado contexto. Abarca tanto las condiciones de vida materiales como simbólicas de los actores sociales. No es el mundo en su totalidad objetiva, sino en cuanto personas y grupos lo experimenten relevantes para sí mismos.

Siguiendo hasta cierto punto el enunciado de Palma, sobre todo su planteamiento de partida, a nuestro modo de ver el movimiento de personas hacia las congregaciones pentecostales en la Isla y su consiguiente crecimiento no derivan siempre o necesariamente ni de una reacción de “salida” del medio social, ni de buscar un titulado espacio alternativo para referirse o contraponerse a él (subrayo necesariamente, ya que puede existir tal posición).

Pero la encuesta, por ejemplo, nos mostró una población con un determinado nivel participativo y, en testimonios recogidos, hemos hablado con pentecostales que al unísono, entre otras, son dirigentes sindicales en sus centros de labor. Más bien la respuesta pensamos que se pueda encontrar en algunos casos (sobre todo en los nuevos conversos a partir de los 90) en la pérdida de expectativas que creían lograr en la vida secular durante un determinado período de su existencia, (una sacudida de su “espacio vital”) lo que puede haber contribuido a una especie de traslación (que no implica, por simple derivación, negación ni rechazo de lo anterior) de un tipo de fe en lo que debía brindarles la sociedad, hacia una fe religiosa con un paradigma espiritual diferente, articulado a la vivencia y experiencia de lo sobrenatural. Resultó curioso que en las respuestas a las preguntas de la encuesta, las aspiraciones a alcanzar el Reino no ocupó un lugar relevante entre las aspiraciones señaladas. La mayoría de estos creyentes (mayoritariamente nuevos en la Iglesia) está más cercano a una búsqueda de protección, de acompañamiento que a la vida eterna, privilegiada por un 27%. Se reafirmó en el intercambio aparecido también de forma destacada con un Dios al que pido y me da.

El cambio de vida (conversión) del sujeto, dentro de la perspectiva de recuperación del individuo de la que partió el protestantismo desde su nacimiento, también puede conducirlo a procesos de espiritualización, reductores de la realidad y absolutizadores del sentimiento y la experiencia de lo religioso, que ofrecen muchas iglesias pentecostales y los llamados “carismáticos” cuyos líderes, por esa vía, se apropian o intentan apropiarse del “espacio vital” de los sujetos.

En estos procesos se producen no sólo satisfacciones, también hay decepciones e inconformidades que ubicamos en la salida de una congregación para entrar en otra que les satisfaga y que no han encontrado. Se han comprobado casos en el que el exceso de prohibiciones en algunas iglesias que todo lo consideran pecado, ha presionado a individuos que se alejan de ellas desconcertados y hasta temerosos. El concepto de movilidad se muestra hoy significativo en este ámbito.

El pentecostal es uno de los segmentos religiosos que más se dinamiza. Se presentan dentro de los extremos fundamentalistas y renovadores, la heterogeneidad de posturas que hemos intentado resumir. Se han ampliado tendencias socializadoras verificadas en el terreno de la espiritualidad y en la participación en proyectos comunitarios, y atención a sectores sociales, en particular, los más vulnerables. Con mayores posibilidades ahora para emprender proyectos, algunos se suman eficientemente a tareas de mayor alcance. Enfatiza la necesidad de profundizar en la participación unida de creyentes y no creyentes y en la consideración de lo religioso en la cultura, de la que forma parte constitutiva. Seguimos al teólogo reformado Paul Tillich para quien ambas convergen y autoimplican

Las congregaciones pentecostales suelen brindar sentido de pertenencia a un grupo, relaciones, fraternidad, apoyo (material en ocasiones) y, en el mejor de los casos, símbolos cristianos que al tiempo que enriquezcan espiritualmente al individuo no desarticulen su participación ciudadana, parte constitutiva también de su espiritualidad. Ofrecen salidas a tensiones a través de una vivencia religiosa física y emotiva. Son espacios atractivos, particularmente en épocas críticas.

El pentecostalismo constituye un sector religioso que se presenta con rasgos cualitativamente superiores a épocas pretéritas. No es monolítico. Es plural. Y no sólo como parte de la “natural” fragmentación protestante, derivada de su origen, estructura, símbolos, prácticas. También como resultado de las condiciones locales que han desempeñado un rol esencial en su desarrollo, características y organización de estrategias. La particularidad de los fenómenos ante realidades económicas, políticas, y sociales, advierte la necesidad de no extrapolar mecánicamente análisis y criterios provenientes de otros contextos, sin que ello niegue el intercambio fructífero entre especialistas para precisar semejanzas, diferencias y generalizaciones posibles.

¹ E. Durkheim, “Los fundamentos sociales de la religión”, México, Fondo de Cultura Económica, 1980:42-

² Juana Berges “Fundamentalismo, Ortodoxia y Cambios: un análisis de las particularidades del pentecostalismo cubano”, La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), 2001 (Inédito).

³ En otras congregaciones el comportamiento no es exactamente ese, lo que no implica que el don de la sanidad divina deje de expresarse. Los relatos referidos a curas de diversas dolencias producen impacto en la comunidad religiosa y socialmente

⁴ Ambos testimonios, junto a otros muchos, algunos de los cuales citamos, fueron recogidos en el reporte de investigación de la autora antes citado. En este caso, los dos entrevistados pertenecen a diferentes congregaciones de la misma iglesia pentecostal cubana.

⁵ La renovación carismática se produce también, con determinadas características, en el seno de la Iglesia Católica Romana.

⁶ Véase Daisy Fariñas y Ana M. Díaz, “El pentecostalismo en Cuba”, en: Reinerio Arce y Manuel Quintero (editores) “Carismatismo en Cuba”, Ecuador: Consejo Latinoamericano de Iglesias, 1997.

⁷ Raúl Roa, en el sepelio de Enrique José Varona, el 19 de noviembre de 1933, destacaba la lealtad revolucionaria del viejo maestro desde la época del Partido Revolucionario Cubano, sus análisis rigurosos acerca de la situación cubana y los peligros que la acechaban. Añadía que en sus últimos escritos “fluye un hilo trémulo de escepticismo” ante un mundo “que se le antoja un pandemónium terrible”. Ver “Adiós al Maestro”, en “Retorno a la Alborada” Tomo I , La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977:66

⁸ J. Merle Davis, “La Iglesia cubana en una economía azucarera”, Versión en castellano publicada por el Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas, 1941: 51, 89 y 133.

⁹ Cálculos publicados, tomando como ejemplo a Centroamérica, indicaban que en el 2000 los pentecostales llegarían a ser el 25 % de la población del área, según Bernardo Campos, “Pentecostalismo. Teología y Ética Social”, en: Benjamín Gutiérrez (editor), “En la Fuerza del Espíritu”, Guatemala: AIPRAL-CELEP, 1995:64. Se anunciaba que para esa fecha el 40% de toda la población de América Latina estaría convertida al pentecostalismo, Véase a Gamaliel Lugo, “Ética social pentecostal: Santidad comprometida”, en: Carmelo Álvarez (editor), “Pentecostalismo y Liberación”, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1992: 108. Los datos más actuales indican una tendencia a confirmar tales pronósticos

¹⁰ Los investigadores cubanos hemos establecido dos vertientes protestantes: la histórica o tradicional, que son las de más antigüedad en el país y que aún permanecen (Presbiteriana, Metodista, Episcopal, Bautistas, luterana y Los Amigos) y la tardía, donde están incluidos, junto a otros, los pentecostales con sus 25 denominaciones.

¹¹ Al respecto puede consultarse a Jorge Ramírez Calzadilla, A. del Rey y Y. Castañeda, “El incremento en el campo religioso en los 90. Reactivamiento y significación social”. Resultado de investigación, La Habana,.CIPS. DESR 1999

¹² Godelier destaca a las representaciones como parte ideal y constitutiva de las relaciones sociales con funciones de presentar en el pensamiento una realidad, concreta o imaginaria, relacionar unas con otras, organizar las relaciones de los hombres entre ellos y con la naturaleza y legitimarlas. Esas funciones son para el autor formas de producir sentidos. (Godelier, Maurice, “L'idéal et le matériel, pensée, économie, sociétés, Paris: Fayard,1984)

¹³ Testimonios recogidos por la autora y por la Dra. Daisy Fariñas. También puede consultarse a Jilma Romero “Los efectos del pentecostalismo en la sociedad cubana” Managua: UNAN, 1995

¹⁴ En su intervención en la provincia de Camagüey durante la Celebración Evangélica Cubana, en 1999, el presidente de la Iglesia Evangélica Pentecostal, (Asamblea de Dios) dio públicamente gracias al Señor por las Casas Culto

¹⁵ Juana Berges, René Cárdenas y Elizabeth Carrillo, “Proyecciones teológico religiosas y sociales del pastorado protestante histórico en Cuba, La Habana: CIPS- DESR, 1991. En este segmento nos referimos, además a J. Berges, “Proyecciones socio-religiosas de las jerarquías y elites protestantes”, La Habana: CIPS- DESR, 1998. Para esa fecha no fue posible medir con mas o menos exactitud el alcance del reacomodo producido en el modelo establecido en el 91 y sus proporciones. Puede afirmarse -no obstante- que ha sido un movimiento importante, con efectos considerables

¹⁶ Rafael Cepeda (editor) “La herencia misionera en Cuba, San José, Costa Rica: DEI, 1986: 79

¹⁷ Christian Lalive D’Epinay, “El espíritu y el campo ecuménico en pastores sudamericanos”, Social Compass, 5-6, 1968: 423-437

¹⁸ Suelos de propaganda distribuidos de manera informal en Ciudad de la Habana

¹⁹ La encuesta formó parte ilustrativa y complementaria del estudio: Fundamentalismo, Ortodoxia y Cambios”, ya citado. A fines de los 80, y tomando como base la relación de 6 mil miembros de 24 denominaciones pentecostales, la Dra. Daisy Fariñas y la Lic Ana M. Díaz concluían en “El pentecostalismo. Su significación en la sociedad cubana”, La Habana: CIPS-DESR, 1990 que la mayor parte no estaba vinculada a actividad laboral alguna (71%), destacándose las cifras de amas de casa y jubilados (la proporción fue prácticamente inversa a la nuestra doce años después) Aunque las muestras no son iguales, el acercamiento previo, en diferentes momentos, que se ha tenido con estas comunidades, nos permite apuntar que las diferencias revelan un rango muy próximo a lo que en realidad ocurre.

²⁰Rodhe Tabares, “Mujer y pentecostalismo en Cuba”. Trabajo de diploma de Licenciatura en Teología, Matanzas: Seminario Evangélico de Teología, 2000:98

²¹ Samuel Palma y Hugo Villela, “El pentecostalismo: la religión popular del protestantismo latinoamericano”, *Cristianismo y Sociedad* no. 109, 1991

²² Heinrich Schaffer, “El fundamentalismo y los carismas. La reconquista del espacio vital en América Latina”, *Revista Pasos* No. 64, Costa Rica: DEI, 1996: 2 Explica que este concepto proviene de Husserl y luego pasó a la tradición fenomenológica de la antropología cultural y la sociología, pero que en su interpretación elimina la connotación subjetivista de la tradición fenomenológica